

RESEÑA DE LIBROS

TEMPO (CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS DE LA COMPAÑÍA GENERAL ELECTRIC), *Crecimiento de población y desarrollo económico*, México, Editorial Diana, 1972, 213 pp.

En esta obra aparecen compendiados, en cuatro partes, con ligeras modificaciones, cinco trabajos elaborados por el Centro de Estudios Avanzados de la Compañía General Electric (TEMPO).¹

Es de suponer que el modelo denominado TEMPO constituye la parte central de este trabajo, ya que de sus implicaciones se derivan, posteriormente, propuestas y políticas a seguir. La descripción del modelo está comprendida en la parte segunda del libro donde se explican también las secuencias económica y demográfica del modelo, se definen las variables y parámetros que requiere el funcionamiento del mismo y se enumeran los datos e información que lo alimentan.

Las interacciones entre las secuencias económica y demográfica se consideran en un único sentido: de lo demográfico a lo económico —la finalidad del estudio es mostrar cómo los cambios demográficos (una reducción de la fecundidad) afectan el desarrollo económico. Es una grave carencia que en un tema como éste, de la población y el desarrollo, se olvide que lo económico y lo social afectan, a su vez, el comportamiento reproductivo.

La metodología seguida es sencilla: se comparan y contrastan los resultados obtenidos en distintos momentos, producto de mantener constantes ecuaciones y parámetros del sistema, con la sola excepción de la fecundidad que es sometida a diferentes hipótesis de comportamiento. Una hipótesis presupone una fecundidad constante en el tiempo a un nivel elevado de 44 nacimientos por mil habitantes. El lapso considerado es de 1970 al año 2000. En otra alternativa la fecundidad ha descendido a 26 nacimientos por mil para el final del período escogido. En el año 2000 el análisis comparativo de estos dos desarrollos hipotéticos muestra que el producto interno bruto es aproximadamente igual en ambos casos; lógicamente la población es menor en el segundo caso y mayor el ingreso *per capita* (36% aproximadamente).

El modelo está dirigido al mundo subdesarrollado y carece, sin embargo, de dos aspectos sumamente importantes en este mundo: el sector externo en lo que a la secuencia económica se refiere, y la migración interna en la demográfica. El grado de agregación del modelo es elevado pero en el estudio se considera que ello no provoca graves distorsiones.

Con dicho modelo como instrumento se quiere ilustrar cuáles pueden ser las consecuencias benéficas de una fecundidad descendente frente a una alta fecundidad constante. Los resultados, sin embargo, se encuentran contenidos en la estructura del modelo. Con una fecundidad descendente el número de “consumidores equivalentes” es menor que con una fecundidad ma-

¹ Estos trabajos son: 1) “Population Growth and Economic Development: Background and Guide”, 68 TMP-119, 2) “Description of the Economic-Demographic Model”, 68 TMP-120, 3) Manual for Calculation of Government Expenditures for Selected Social Services, 68 TMP-121, 4) Economic Benefits of Slowing Population Growth: Vol. I-Charts, y 5) Economic Benefits of Slowing Population Growth: Vol. II-Notes. 68 TMP-122.

yor y constante; en consecuencia, el ahorro, que resulta de restar el consumo del producto, será mayor en el primer caso que en el segundo. Como ahorro e inversión son iguales se tiene una mayor inversión, un capital mayor y un empleo mayor (pues éste se hace depender del incremento del capital) en una situación de fecundidad en descenso frente a una de fecundidad constante.

El proceso es iterativo; en consecuencia el desarrollo, medido en términos de ingreso *per capita*, es mayor en el caso de la fecundidad en descenso.

A este ejercicio se le da carácter de argumento probatorio. Es útil cuando se reconocen los alcances y las limitaciones de un modelo. Alterar una variable "dejando el resto constante" puede conducir a errores, además de que puede argüirse que en el proceso de desarrollo se trata precisamente de que ese "todo el resto" no se mantenga constante. En el presente caso creo que se confunde el aspecto explicativo o ilustrativo del modelo con un aspecto probatorio, dada la finalidad persuasiva que se tiene.

En esencia, la argumentación que procede por analogía, comparando situaciones idénticas con o sin reducciones en la fecundidad, se basa en la proposición de que altas tasas de crecimiento de la población reducen la tasa de crecimiento del producto, específicamente la tasa de crecimiento medida en términos *per capita*.

Este análisis comparativo se ve sumamente restringido, pues no es posible hacer intervenir la acción de otros cambios estructurales en la economía y en la sociedad, cambios que son también fundamentales en el proceso de transformación de una sociedad preindustrial en otra industrial y moderna, proceso que se denomina "desarrollo". En este proceso la población juega y ha jugado históricamente un papel muy diverso en relación a las circunstancias, época histórica y etapa del desarrollo por el que atraviesa una sociedad. La estructura de la población y los ritmos de cambio de los fenómenos de población son también determinantes en una discusión en torno a la problemática población y desarrollo. Todo ello escapa al planteamiento de este modelo demográfico-económico.

Lo anterior no disminuye la relevancia que en el proceso de toma de decisiones tienen las consideraciones que se desprenden del estudio de este tipo de modelos.

El modelo se amplía en la parte cuarta y se aplica al cálculo de costos de algunos gastos públicos como educación y servicios de salud.

En realidad, la primera parte del libro es un resumen y una panorámica del contenido y finalidad del mismo. Definido el desarrollo en términos de ingreso *per capita*, y dado que del modelo se desprende la existencia de una relación inversa entre nivel de fecundidad y de desarrollo, procurar que la fecundidad descienda se convierte en la preocupación número uno de todo el proceso.

Lo anterior se hace explícito en la tercera parte cuyo título es claro: "Ventajas económicas de reducir el crecimiento demográfico". Desafortunadamente aun en esta parte la complejidad del tema se limita a discutir y demostrar las ventajas de instaurar programas de planificación familiar.

El tema de la planificación familiar se introduce frecuentemente y en ocasiones en términos tan simplistas y superficiales que se cae en un tono de panfleto o folletín propagandístico de calidad muy discutible.

El número de citas para fundamentar las anteriores afirmaciones podría ser muy elevado; se habla de ofrecer comisiones a agentes difusores que busquen voluntarios (p. 152); se dice que "las fábricas de preservativos los producen de látex, y de muy buena calidad, por sólo unos cuantos centavos la pieza..." (p. 150); se habla mucho de voluntarismo, educación, etc., de los programas de planificación familiar y se dice, sin embargo, que "el costo total de un programa nacional será mayor si existen también grandes desem-

bolsos por concepto de incentivos y *educación*" (p. 153, el cursivo no es del texto); se habla de la acción lesiva de las familias numerosas, de que "las familias numerosas disminuyen el bienestar de las pequeñas" (p. 49).

Mención aparte merecen las referencias que se hacen en el sentido de que la planificación familiar es un derecho y una facilidad para los estratos menos pudientes —los pobres— a quienes hay que ayudar, pues "el fracaso generalizado de los pobres en cuanto a la práctica de una planeación familiar no se origina en la necesidad que puedan tener de engendrar muchos hijos. Es muy probable que la explicación de dicha diferencia radique en la ignorancia, la superstición, el temor, el aislamiento o la falta de medios" (p. 119). Creo que la trama socioeconómica que crea una situación dada es más compleja que lo apuntado y hace responsable de cualquier situación a toda la sociedad.

Es lógico que de estas afirmaciones y de una multitud de recomendaciones del mismo estilo, lo único que se consiga sea un rechazo de estos programas y que se pierda la necesaria objetividad para plantear el problema en sus debidas dimensiones.

Del nivel microsocia —familia e individuo— dentro del cual la planificación familiar se sitúa básicamente tomando parte de los derechos humanos y del bienestar familiar, se la pasa a visualizar como la solución de un problema macrosocia como es el desarrollo (sin desconocer que en él tenga influencia y repercusiones).

Restringir además la discusión a la planificación familiar es eludir el problema en toda su amplitud y complejidad. Kingsley Davis bien ha visualizado esta ilusión y esta confusión cuando dice: "El problema de la población es un problema nacional, no una situación individual. Desde un punto de vista nacional el número de hijos que las parejas quisieran tener, no es necesariamente el número que debieran tener. Para que las decisiones individuales sumadas lleguen a constituir una tendencia de población deseable, una nación debe encontrar la forma de influir en las decisiones de acuerdo a un plan integral."²

Cualquier política de población, como aquella que del libro se quiere desprender en relación a la fecundidad, debería ser parte integrante de una política social y económica global.

FRANCISCO ALBA HERNÁNDEZ
El Colegio de México

SALVATORE SCHIAVO-CAMPO y HANS W. SINGER, *Perspectives of Economic Development*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1970, 351 pp.

Aunque esta obra ha sido elaborada para servir como libro de texto destinado a un curso de desarrollo económico, es de gran interés para un círculo de lectores más amplio, pues presenta una serie de aspectos esenciales del proceso de desarrollo, de su perspectiva, problemas, complejidad, situación actual y las posibles políticas a seguir.

A pesar de esta circunstancia, los autores especifican que no pretenden tratar todos los aspectos del desarrollo, pues consideran que dada la ausencia de una teoría definida sobre el tema y por su amplitud y complejidad es más válido tratar los aspectos que los autores consideran de mayor relevancia:

² Kingsley Davis, *Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, México, 1970, edición de El Colegio de México, tomo 2, p. 325.

esto es, la importancia de los factores sociales en el proceso y el desarrollo dentro del contexto internacional refiriéndose a la tecnología, el comercio internacional y la ayuda externa.

Los primeros capítulos están dedicados a presentar la situación actual de los países en desarrollo y su problemática. Hacen hincapié en la necesidad de la planificación, introducen los conceptos y la terminología más utilizados y hacen una revisión y crítica de las principales teorías del desarrollo, desde Marx hasta los poskeynesianos, y presentan su propio modelo en el que establecen que el factor humano es esencial en el proceso de desarrollo, ya que es el recurso principal y el objetivo del proceso. De hecho no elaboran un modelo, ni siquiera profundizan mucho a nivel teórico en el tema de recursos humanos y en los aspectos sociales. Más bien parece que consideran suficiente mérito insistir en algo tan "nuevo" como considerar que los aspectos sociales son de primera importancia en el proceso de desarrollo. Quizá esto puede justificarse en el caso de los estudiantes de los países industrializados.

Hace bastantes años que los economistas y sociólogos latinoamericanos decidieron que el desarrollo no es sólo crecimiento económico, sino un cambio estructural y que su objetivo es mejorar el nivel de vida de la población, por lo que no se puede aislar el desarrollo económico de los aspectos sociales. Pero es alentador que los economistas "desarrollados" también estén descubriendo esto, pues en última instancia dependemos actualmente de muchas de sus decisiones, como se puede concluir al leer el resto del libro que analiza el contexto internacional en el que se lleva a cabo el proceso de desarrollo.

Los autores se refieren a tres grandes temas: tecnología, comercio internacional y ayuda externa. Analizan en particular las limitaciones que impone la estructura de las relaciones económicas entre países industrializados y atrasados al proceso de desarrollo y nos introduce al meollo de intereses, ideas y tradiciones económicas del sistema capitalista, en donde los países en desarrollo tienen que negociar la buena voluntad de los países desarrollados. Como es bien sabido, el panorama no es muy alentador, ni siquiera son muy factibles las políticas y posibles alternativas que los autores plantean en cada tema que analizan.

La necesidad de tecnología y su transferencia a los países en desarrollo es un tema de primera importancia actualmente. En este sentido, en el libro se analiza con amplitud la necesidad de tecnología en un proceso de industrialización; la transferencia de tecnología que no corresponde a las necesidades de los países receptores, dado que ésta es intensiva en uso de capital; la abundancia de mano de obra; la carga financiera que significa la importación de tecnología, y en última instancia la dependencia de los países en vía de desarrollo. Se presentan también, en forma resumida, algunas formas de cooperación tecnológica, y se proponen algunas alternativas, que al fin sólo enfatizan aún más la débil posición de los países en desarrollo en este aspecto.

En cuanto al comercio internacional y el desarrollo, describen los principales problemas de nuestros países, que dependen cada vez más de la obtención de divisas para continuar su proceso de desarrollo. Describen la situación pesimista de los países en desarrollo dentro de la estructura del comercio internacional: el límite a la expansión de las exportaciones de productos primarios relacionado con la sustitución por productos sintéticos; la inestabilidad de las exportaciones y los mecanismos de estabilización. Finalmente se dedica un capítulo a las posibilidades de financiar la brecha entre la disponibilidad de divisas y el valor de las importaciones, mediante políticas monetarias, o mediante la expansión del comercio a los países en desarrollo,

aspectos sobre los que volvemos a depender de la buena voluntad de los países desarrollados.

La última parte del libro se refiere a la ayuda externa. Se exponen primero las ideas generales que se encuentran detrás de la ayuda a los países subdesarrollados. Aunque no debe ser un factor de primera importancia, los autores hacen énfasis en que sí puede ser muy importante, y en términos relativos una pequeña cantidad financiera de los países ricos puede ser de gran importancia cuantitativa para el país que lo recibe. En el análisis de este tópico se entra aún más al terreno poco definido y totalmente dependiente de las decisiones de los países desarrollados. Como a lo largo del libro, vuelve a surgir la preocupación fundamental de los autores: es evidente que los países en desarrollo dependen de la ayuda o por lo menos de la cooperación de los países desarrollados, si quieren alcanzar un crecimiento adecuado; pero aún no existe una conciencia de cooperación desinteresada en estos últimos, de allí que los países atrasados económicamente tengan que solucionar o sobrepasar las restricciones que se presentan a nivel internacional dentro de la gama de acuerdos, políticas, tratados, etc., que se exponen en el libro, dentro de la estructura de intereses establecidos por un mundo capitalista. En esta parte del libro sobre ayuda externa, los autores subrayan la poca disposición de los países ricos para otorgar dicha cooperación aun cuando no significaría un sacrificio para ellos.

En conclusión, probablemente los temas y las ideas que presentan los autores no son muy novedosos, pero logran una presentación ordenada y clara de la problemática, sus mecanismos y las posibles alternativas para solucionar algunas limitaciones que afrontan los países en su proceso de desarrollo. Además, profundizan en ciertos aspectos esenciales de desarrollo económico que actualmente son tópicos fundamentales en las discusiones teóricas sobre el mismo proceso.

KIRSTEN A. DE APPENDINI
El Colegio de México

HARRY W. RICHARDSON, *Urban Economics*, Inglaterra, Penguin, 1971, 208 pp.

El presente estudio es complemento de un libro anterior del mismo autor en el que se estudian las relaciones entre lo regional y lo urbano y entre las regiones mismas.¹ En éste se analiza la problemática espacial dentro de la región.

Teniendo en cuenta "la ciudad" de los países industrializados el autor examina los problemas urbanos más comunes, tanto los estrictamente teóricos: localización, estructura espacial de la ciudad y crecimiento urbano, como los que involucran una política urbana: transporte, renovación urbana, problemas fiscales de los gobiernos locales, ambiente urbano y planificación.

De los temas mencionados (a cada uno de ellos se dedica un capítulo) los de carácter teórico reciben mayor atención. El problema de la "localización" (Cap. 1) se analiza en dos apartados: residencial y no residencial. Con un enfoque microeconómico se revisan los modelos de comportamiento de las decisiones en la localización residencial, se critica la hipótesis de accesibilidad (jornada de trabajo) y se propone un modelo donde la variable

¹ Harry W. Richardson, *Elements of Regional Economics*, Baltimore, Penguin, 1969.

explicativa es la preferencia en el área. El modelo incluye el ingreso y el financiamiento hipotecario como restricciones en la decisión de localización.

En cuanto a la localización no residencial, no existe, según el autor, una teoría que pueda explicarla. Critica el modelo de Alonso² que, a pesar de su valor analítico, no permite especificar la localización de actividades particulares. En vez de proponer un modelo, Richardson prefiere señalar algunos principios y criterios de localización tanto para las actividades en general como para los sectores en particular.

En el segundo capítulo se estudia, en primer lugar, la naturaleza de la renta urbana. Esta es diferente, según el autor, a la renta ricardiana tanto por la accesibilidad física (transporte), como por las economías de aglomeración. Se examina luego el *gradiente* del valor de la tierra y el de densidad de población; teóricamente ambos declinan, a partir del centro de la ciudad, hacia el límite del área urbana.

El tema más importante del capítulo es el análisis de la estructura espacial de la ciudad. Richardson opina que el modelo de las zonas concéntricas, a pesar de su simplicidad (o quizá por su misma sencillez), indica que existe un orden en el patrón espacial del uso de la tierra en la ciudad; de otra manera ésta se nos presentaría sin ritmo ni sentido, como una improvisación oscura e incoherente.

A causa de las limitaciones en la información, el crecimiento urbano se ha medido hasta ahora como el incremento en la población de la ciudad más que como el incremento en el ingreso *per capita*; quizá por esta razón el tema ha despertado poco interés en el economista. La teoría del "lugar central" y la "base económica" ha acaparado la atención de planificadores y geógrafos. Estos especialistas se han ocupado también del discutido problema del tamaño óptimo de la ciudad. En el tercer capítulo se tratan estos temas, y se propone un modelo de oferta tomando como punto de partida el modelo neoclásico de crecimiento. En este modelo la tasa de crecimiento del capital y el cambio tecnológico se hacen depender del tamaño de la ciudad, es decir, se introducen economías de aglomeración y se quita el supuesto de los rendimientos constantes a escala. La tasa de crecimiento de la oferta de trabajo se analiza en dos componentes: crecimiento natural y crecimiento social. En resumen, la introducción de la migración y de las economías de aglomeración permiten que el modelo neoclásico tenga un carácter urbano. La operacionalidad del modelo presenta dificultades, especialmente en países como el nuestro; sin embargo, esto no disminuye su valor analítico.

Los capítulos restantes se dedican especialmente a analizar la política urbana en Gran Bretaña y los Estados Unidos y por lo tanto no nos conciernen directamente. Sin embargo, se encuentran en ellos puntos de interés como el apartado en el que se trata la interdependencia entre el transporte y la estructura espacial de la ciudad (Cap. 4); el comentario a la teoría del deterioro en las áreas centrales de la ciudad (Cap. 5), y en el Cap. 8 la evaluación de las técnicas de planificación: teoría del umbral (*threshold theory*), costo/beneficio y análisis de sistemas.

En este estudio, como en los anteriores,³ Richardson ha sabido evitar las deficiencias más comunes en el tratamiento de la problemática espacial. Procura poner en claro las conexiones que existen entre localización, estructura espacial de la ciudad y transporte, problemas urbanos que con frecuencia

² William Alonso, *Location and Land Use*, Harvard University Press, 1964.

³ Además del libro mencionado en la nota 1, véase: Harry W. Richardson, *Regional Economics: Location Theory, Urban Structure and Regional Change*, Nueva York, Praeger, 1969; y H. W. Richardson (Comp.), *Regional Economics. A Reader*, Londres, Macmillan, 1970. Este último contiene una admirable introducción dedicada a la historia de la economía regional.

se tratan aislados y para los que, por regla general, se proponen soluciones ya simples, ya extremas.

En cuanto a la bibliografía, que reúne alrededor de doscientos títulos, considero que es una guía excelente para quienes se interesen en profundizar en la economía regional.

CRESCENCIO RUIZ CHIAPETTO
El Colegio de México

JOHN MILLER y RALPH A. GAKENHEIMER, Comps., *Latin American Urban Policies and the Social Sciences*,¹ Londres, Beverly Hills, Sage Publications, 1971, 398 pp.

Amplio, controvertible, abundante en conceptos, este libro entra de lleno en el ámbito creciente en el que se discuten tanto la necesidad y la conveniencia de adoptar políticas de desarrollo —en este caso específico, las relaciones con el desarrollo urbano— como condiciones necesarias para su elaboración y entendimiento. El enfoque y el nivel de discusión en este libro amplían aún más la perspectiva en que puede entenderse la política urbana, ya que dedica una proporción apreciable del mismo al estudio de la factibilidad de establecer políticas de integración urbana a niveles internacionales.

El libro plantea discusiones y proporciona abundante material bibliográfico y conceptual para sustentarlas, e incursiona enfáticamente en el campo de las ciencias sociales —entendidas como actividad de investigación— en función de su aportación disciplinaria y metodológica al establecimiento eventual de políticas nacionales de desarrollo urbano en los países latinoamericanos. A un nivel más genérico, y a modo de marco de referencia, se señala la importancia del desarrollo urbano y de los sistemas urbanos nacionales en la conceptualización de esquemas de integración política y social de áreas urbanas con regiones circundantes a nivel nacional y con regiones extranacionales.

Hasta hoy, la problemática surgida a nivel de política urbana parecía ser, con notorias excepciones, preocupación exclusiva de los llamados “especialistas” urbanos —técnicos, planificadores, administradores públicos, etc.—. En esta obra, sin embargo, se nos presenta al científico social interesado ya no únicamente en la problemática unidisciplinaria planteada a niveles de alcance limitado, sino comprometido con la responsabilidad de aportar al entendimiento y la comprensión del fenómeno de desarrollo en general. El científico social ya no puede eludir su responsabilidad de orientar las decisiones que afectan en algún grado las características y la calidad del desarrollo urbano.

Los objetivos de esta publicación, según lo señalan específicamente los editores, son tres: a) el esclarecimiento del papel de la investigación y la especificación de algunas de las áreas sensibles que la requieren dentro del esquema urbano de Latinoamérica; b) el establecimiento de un marco de referencia que permita conceptualizar al desarrollo urbano como formado por un sistema jerarquizado de interrelación de factores socioeconómicos, y c) familiarizar al lector con la historia reciente, las estrategias adoptadas y la experiencia vivida en diversos programas y proyectos realizados en las diversas

¹ Reporte comentado del Jahuel Seminary on the Social Sciences and Urban Development in Latin America, coauspiciado por la Fundación Ford y la Universidad Católica Pontificia de Chile y realizado en la pre-cordillera andina de Chile en abril de 1968.

naciones latinoamericanas en materia de política urbana en los últimos decenios. Aunque de los objetivos señalados el último parece el menos interesante, cabe enfatizar que este libro cuenta con una bibliografía amplia y bien documentada sobre la experiencia señalada en América Latina.

Una de las mayores limitaciones de esta publicación es su escasa especificidad respecto al concepto que aglutina, a modo de común denominador, los diversos artículos que forman el contexto general. La definición de política urbana no parece ser la misma para los distintos autores que exponen en el libro y, aunque se apunta una definición bastante genérica en la introducción (p. xvi), en algunos casos se pierde la perspectiva general de la discusión, por lo que se manifiestan divergencias que van desde teorizaciones a nivel cuasi-filosófico (Miller, Cap. 4) hasta exposiciones más o menos detalladas de casos de aplicación a conceptos de política específica (Delgado, Cap. 8).

En su contexto general el libro repasa, aunque sin profundizar, los conceptos que, a juicio de los editores, es preciso interrelacionar en el proceso de integración que suponen la elaboración y especificación de políticas urbanas. Miller señala el fenómeno de la urbanización como un reto creciente al que hay que hacer frente en el futuro inmediato; señala la urgencia de entender el fenómeno dentro de un esquema amplio de interacción entre agregados urbanos. Pedersen y Stohr entienden el reto señalado por Miller como uno de integración regional. En estas primeras dos partes del libro se sientan las bases teóricas sobre las que los autores de los diversos artículos que aparecen después, fundamentan sus conceptualizaciones con respecto a las relaciones entre las ciencias sociales y la elaboración de políticas de carácter urbano.

Miller, Friedmann y Morse insinúan en sus respectivos artículos algunas de las posibles políticas urbanas que pudieran establecerse en Latinoamérica; Friedmann destaca una serie de interrogantes teórico-implementativas a las que habría que hacer frente antes de adoptar una política urbana definida a nivel nacional o regional. En la siguiente parte del libro, Miller y Daland hacen una exposición interesantísima que intenta relacionar el crecimiento urbano con el desarrollo político dentro del marco latinoamericano; sin embargo, por su claridad, destaca el artículo de este último.

En la quinta parte, a que antes se hizo referencia, Delgado se centra sobre aspectos bastante específicos del caso de los asentamientos urbanos no controlados en términos de la aplicación de lineamientos de política a nivel local. En la última parte del libro, Miller entra de lleno en la problemática de relación entre la investigación en ciencias sociales y la formulación de políticas y define, aunque brevemente, el papel que tienen diversos tipos de especialistas en la dirección del desarrollo urbano.

Es necesario recalcar, por último, que esta publicación considera la investigación en ciencias sociales y el proceso de elaboración y formulación de políticas de carácter urbano como dos actividades independientes y complementarias. No se trata de un libro, como señalan los editores, sobre la investigación en ciencias sociales, ni uno enfocado directamente a la temática de dirección y lineamientos de acción urbana; ambas áreas, en un sentido amplio, revisten denominadores comunes que las relacionan y les dan un sentido práctico-implementativo cuyas bases formales y programáticas, aunadas a la concientización sobre la urgente necesidad de incursionar más profundamente en este campo —harto descuidado unas veces, no considerado pertinente otras—, deben ser analizadas con mayor atención que en el pasado.